

DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN SOCIAL VENEZOLANA. INDICADORES 1990-1997

Thaís Ledezma y Cristina Mateo
IIES, FACES, UCV

Resumen

Las distintas propuestas de política social significan diferenciaciones en la forma de concebir la vinculación entre crecimiento económico y bienestar social. Este artículo contiene un diagnóstico de la situación social venezolana vista a través de los principales indicadores en diferentes áreas (desarrollo humano, pobreza, inflación e ingresos, empleo, mortalidad, desnutrición, educación, violencia y trabajo infantil) durante el período 1990-1997. En las conclusiones se presentan algunas pistas claves sobre modificaciones necesarias en cuanto a enfoque y prioridades, relacionados con los factores de mayor incidencia sobre el desmejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los venezolanos.

Palabras claves: Indicadores sociales, política social, bienestar social.

INTRODUCCIÓN

La vinculación entre crecimiento económico y bienestar social es el aspecto central de una estrategia de desarrollo. Las distintas propuestas de política social significan diferenciaciones en la forma de concebir esta vinculación. En unos casos, se da prioridad a la búsqueda del crecimiento económico como condición necesaria y prácticamente suficiente para el logro del bienestar social. En otros, el énfasis se pone en el mejoramiento del desarrollo humano de la población, siendo el fin último de la actividad productiva de bienes y servicios la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población (Ledezma et al., 1995).

El desarrollo y el crecimiento no son un fin en sí, sino un instrumento para crear mejores condiciones de vida; este hecho se aprecia al estudiar a aquellos países que han alcanzado cierto grado de desarrollo y en donde se ha trasladado el acento de éste hacia la calidad de vida. Las manifestaciones de esos desplazamientos hacia el estudio de la calidad de la vida se evidencian en el interés cada vez mayor, de los organismos internacionales especializados en proporcionar, a los responsables de la política económica de los países en desarrollo, datos y bases de apoyo para la toma de decisiones, con el fin de mejorar la calidad de vida de sus pueblos.

La administración gubernamental, que está culminando en nuestro país, se planteó la estrategia de "Compromiso de Solidaridad con Acento Social" como un camino intermedio entre el populismo y el neoliberalismo. En los lineamientos macroeconómicos fundamentales del IX Plan de la Nación se dice que el fin más importante de una estrategia económica y social debe ser "la búsqueda del bienestar y la calidad de vida distribuidos con equidad, la unidad social y la estabilidad política" (Cordiplán, 1995,58). En lo que respecta al área social, dentro de este plan, se establecieron un conjunto de medidas apoyadas básicamente por programas de protección social, o de enfrentamiento a la pobreza dirigidos a grupos vulnerables, para atender directamente a la población más pobre, denominadas específicamente "Mi Compromiso de Solidaridad".

El análisis de la situación social, sobre la cual la política social y los programas de protección social o de enfrentamiento a la pobreza deben impactar, se realiza básicamente a partir de los indicadores generales, dado que los programas no recogen indicadores de impacto que posibiliten la evaluación de la situación social que vivían los beneficiarios antes de la aplicación de los programas y la que viven actualmente, y no existen indicadores específicos que permitan diferenciar inequidades existentes en áreas determinadas entre la población. En este sentido, es importante aclarar que la aproximación general que ofrecen los indicadores sociales, no permite captar los efectos o impactos de los programas sociales ni las desigualdades sociales, pues esta aproximación se encuentra influenciada por los efectos, más contundentes, de la situación económica del país. No obstante, se presenta a continuación un diagnóstico general que permite comprender la importancia de la política social de enfrentamiento a la pobreza y la búsqueda de mejoras en el bienestar social de toda la población.

DESARROLLO HUMANO

Procurando un cambio en la visión del desarrollo, centrado en las necesidades, ambiciones y potencialidades humanas, el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboró el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH combina indicadores de ingreso, esperanza de vida y educación, con la finalidad de comparar países entre sí y sus avances de desarrollo a través de tiempo.

Para iniciar la presentación de indicadores, se muestra un gráfico sobre el Índice de Desarrollo Humano en Venezuela, donde puede apreciarse su descenso entre 1990 y 1995, pasando de un índice alto (0,82) a un índice medio (0,78). El componente que ha determinado este descenso ha sido el componente de ingresos, expresado como paridad de poder adquisitivo (\$ppa) (ver gráfico 1).

Interesa destacar la desigualdad entre las entidades federales, que se observa en el gráfico 2, donde aparecen los estados con índices más bajos en 1995: Delta Amacuro, Apure, Amazonas, Trujillo, Portuguesa, Cojedes, Sucre, Barinas y Yaracuy. Las desigualdades entre las entidades federales es un dato importante a la hora de definir prioridades en la asignación de recursos para los gobiernos regionales. No obstante, hay que aclarar que los estados antes mencionados no son los que concentran mayor cantidad de familias pobres, pues presentan baja densidad poblacional. En este sentido, deben consultarse las estimaciones del Mapa de la Pobreza para 1997, según las cuales los estados con mayor número absoluto de hogares pobres son en orden descendente: Zulia, Miranda, Carabobo, Lara, Distrito Federal, Aragua, Anzoátegui y Bolívar, estados que muestran IDH superiores o similar, en caso de Lara, al promedio nacional.

Gráfico 1
Evolución de componentes del IDH, 1990-1995

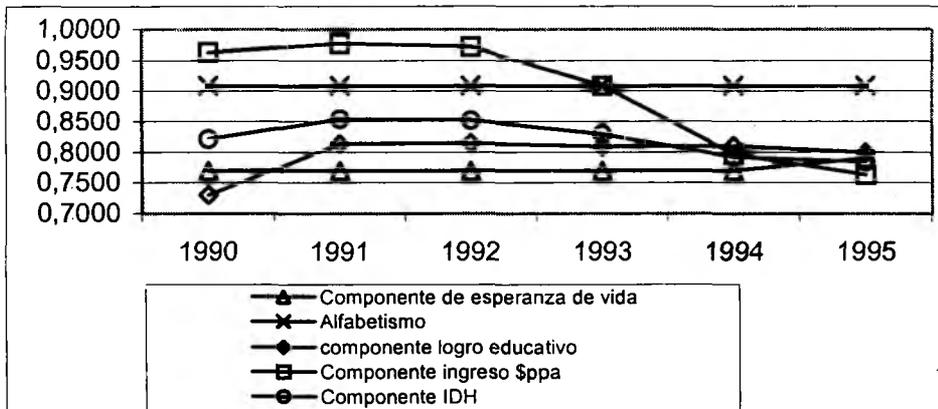
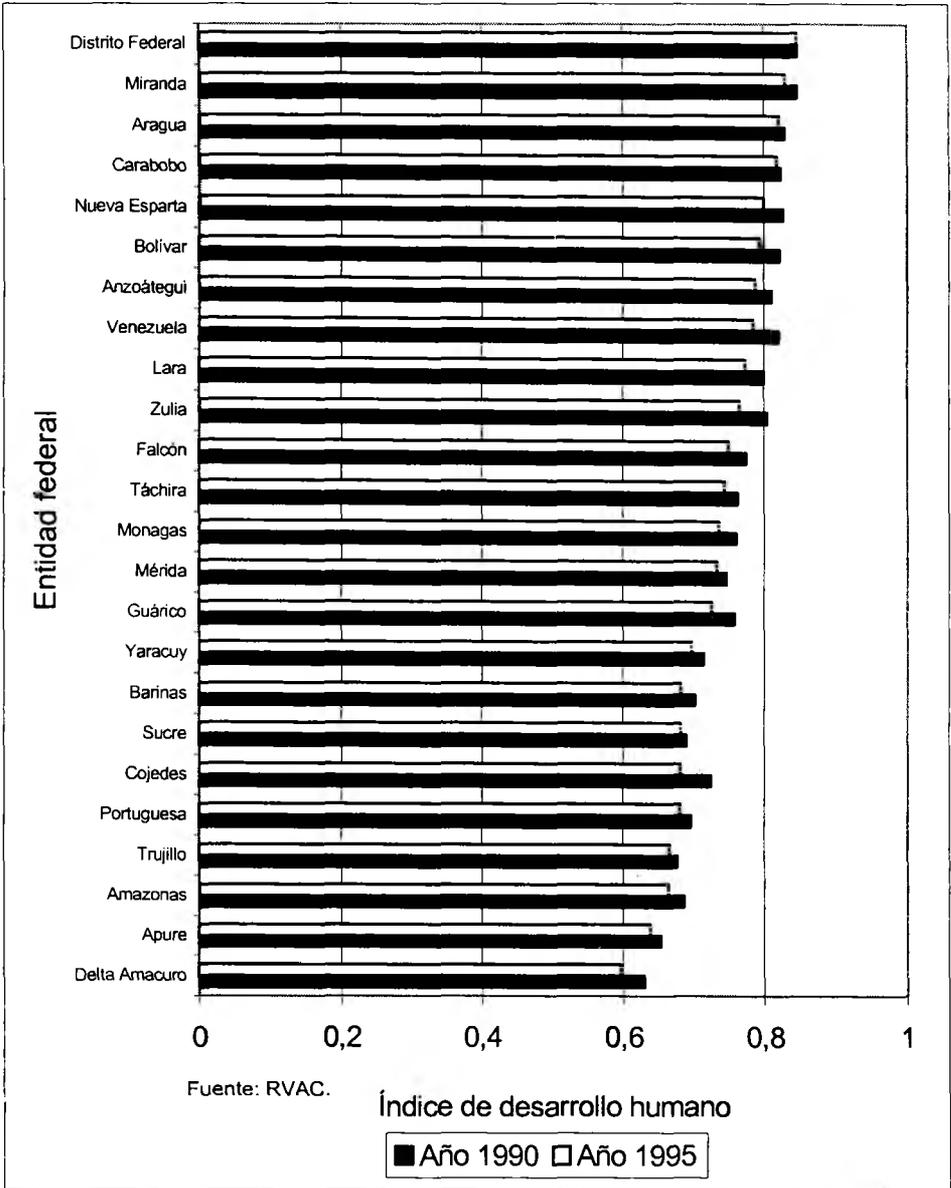


Gráfico 2
Evolución del índice de desarrollo humano, según entidad federal, 1990-1995



POBREZA

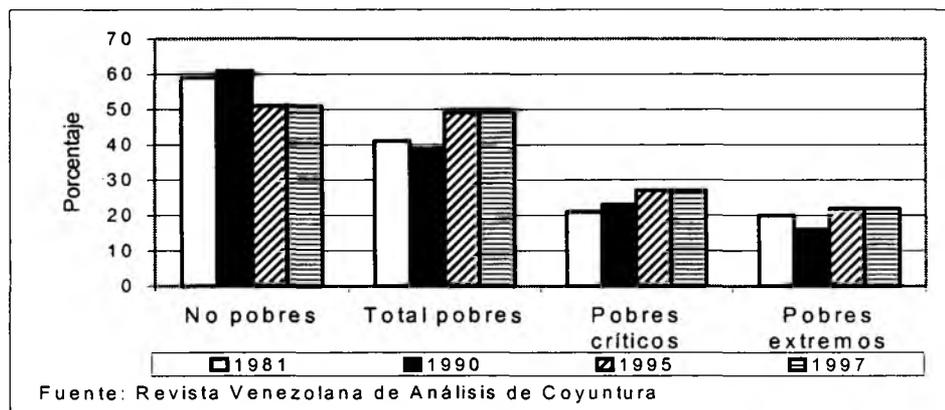
El aumento en los niveles de pobreza refleja un desmejoramiento en la calidad de vida de la población debido, principalmente, a un crecimiento de la inflación que sobrepasa los niveles de ingreso y afecta negativamente las condiciones de vida de la población. A continuación se presentan los porcentajes de población en situación de pobreza, de acuerdo con los dos métodos actualizados: Necesidades Básicas Insatisfechas y Líneas de pobreza

El cálculo de la pobreza, por Necesidades Básicas Insatisfechas, que realiza el Ministerio de la Familia ofrece cifras provisionales, pues se calculan a través de una metodología que adecúa los datos recogidos por la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) a las variables definidas en el Mapa de la Pobreza elaborado en 1981.

En esas aproximaciones, la pobreza total aumentó nueve puntos porcentuales entre 1990 y 1995 al pasar de 39 a 48%, lo cual es altamente significativo pues las variables de NBI no se modifican con tanta rapidez. Como podemos ver, entre 1981 y 1990, la pobreza total descendió en dos puntos porcentuales. Lo más preocupante, de esta aproximación, es que la pobreza extrema es la que experimenta mayor crecimiento, pues había pasado de 20% a 16% en la década de los ochenta para elevarse a 22% en 1995. Llama la atención que entre 1995 y 1997, las estimaciones muestran valores estables tanto en pobreza como en pobreza extrema (ver gráfico 3).

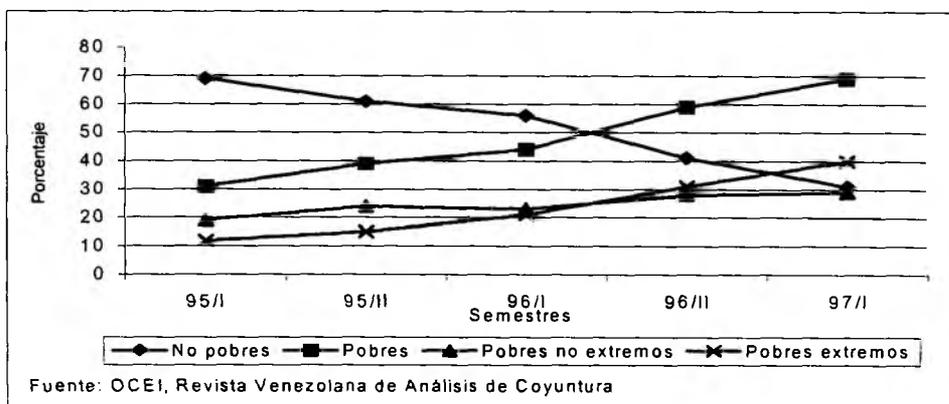
Gráfico 3

Pobreza según necesidades básicas insatisfechas. Comparación, 1990-1997



Respecto a las Líneas de Pobreza, hasta 1995 el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Rodolfo Quintero" de la UCV, las calculaba con la información de la EHM pero, desde entonces, se constituyó una comisión coordinada por la OCEI que decidió un nuevo cálculo para la Canasta Alimentaria y acordó una medición única de las Líneas de Pobreza, cuya responsabilidad quedó en manos de la OCEI. Ya en 1995, el IIES sólo pudo calcular pobreza extrema, pues la desagregación según niveles de ingreso en la EHM no permitía calcular pobreza no extrema. De acuerdo con esos cálculos, la pobreza extrema en el segundo semestre de 1995 alcanzaba 41% de los hogares a nivel nacional (ver gráfico 4).

Gráfico 4
Porcentaje de población en situación de pobreza 1995-1997



Luego de los ajustes en la canasta, la OCEI presenta los siguientes porcentajes en el primer semestre de 1997: 69% de población pobre, de los cuales 40% se encuentra en pobreza extrema y 29% en pobreza no extrema.

La variación que presentan estas estimaciones luce desmesurada en comparación con la evolución de la pobreza hasta el 95. No obstante, el resultado final, después de los ajustes que disminuyeron el costo de la canasta, es muy cercano al que se había estimado para 1995 con la antigua canasta normativa de alimentos.

El gráfico 4 muestra, también, el comportamiento evolutivo en el tiempo de las estimaciones de pobreza extrema, evaluadas según el método de la Línea de Pobreza. Estas estimaciones muestran que entre 1995 y 1997 la pobreza extrema aumentó, debido al crecimiento de la brecha entre los ingresos y el costo de la

canasta normativa de alimentos. Estudios especiales, realizados con los microdatos de la Encuesta de Hogares en 1997, muestran un perfil ocupacional de los jefes de hogar en pobreza extrema caracterizado por la desocupación, el subempleo o la inactividad (oficios del hogar); la rama de actividad económica de los jefes de hogar con trabajo: agricultura, construcción o servicios; categoría de ocupación: obrero público o privado o trabajador por cuenta propia (artesanos). Por lo general, en estos hogares, hay por lo menos un joven que no estudia ni trabaja y más de cinco personas por hogar. En aquellos hogares cuyo jefe no ha alcanzado ningún grado de educación, el porcentaje de pobreza extrema alcanza cifras alarmantes (Vásquez y Camardiel, 1998).

Las variables consideradas en las estimaciones de las NBI han permanecido estables, éstas son: inasistencia a la escuela de niños entre 7 y 12 años, hacinamiento en los hogares (más de 3 personas por cuarto), viviendas inadecuadas, hogares sin servicios básicos (agua corriente y excusado), dependencia económica (jefe con menos de tercer grado y más de 3 inactivos por ocupado).

INFLACIÓN E INGRESOS

El gráfico 5 muestra la evolución de la tasa de inflación entre 1994 y 1998. El valor más alto (103,24%) coincide con la puesta en marcha de la Agenda Venezuela en 1996, momento a partir del cual la curva desciende, generando un efecto socioeconómico positivo.

Gráfico 5
Inflación, 1994-1998

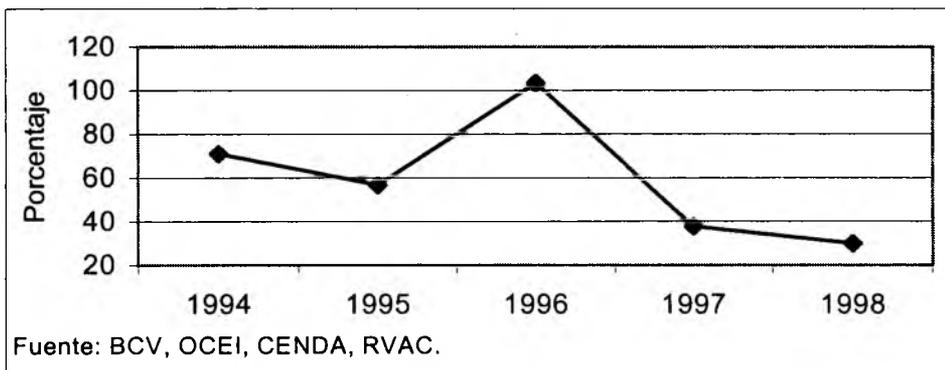
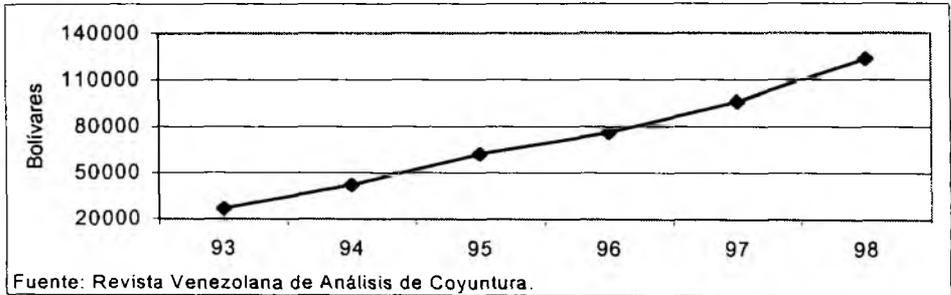
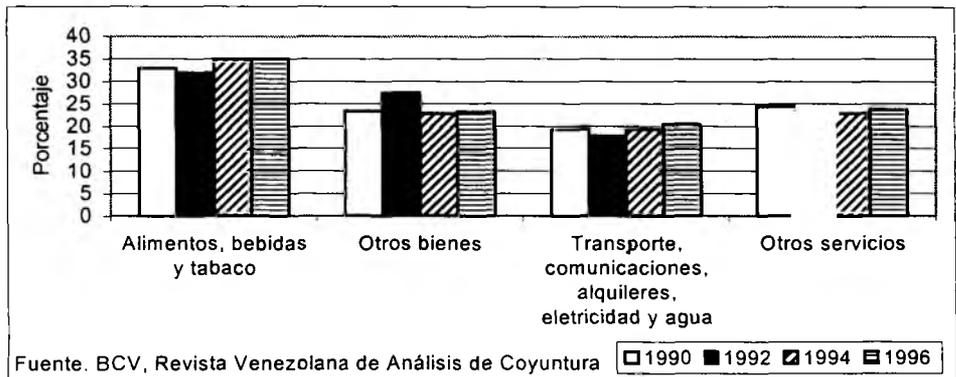


Gráfico 6
Costo de la Canasta Normativa Alimentaria 1993-1998



El aumento del costo de la Canasta Normativa Alimentaria, que se utiliza para la evaluación de la pobreza, se expresa en el gráfico 6, donde puede verse que pasó de Bs.27.000 en el segundo semestre de 1993 a Bs. 123.291 en diciembre de 1998. Para comprender mejor cómo el comportamiento de los precios afecta los presupuestos familiares, el gráfico 7 presenta la distribución porcentual del consumo final de los hogares por rubros, allí se evidencia que el porcentaje del ingreso familiar destinado a los gastos básicos, que se encuentran agrupados en tres rubros: Alimentos, bebidas y tabaco, transporte y comunicaciones, alquileres, electricidad y agua, han venido aumentando. Esto nos demuestra como los hogares deben ajustarse a la inflación aumentando el porcentaje del ingreso destinado a los bienes y servicios básicos.

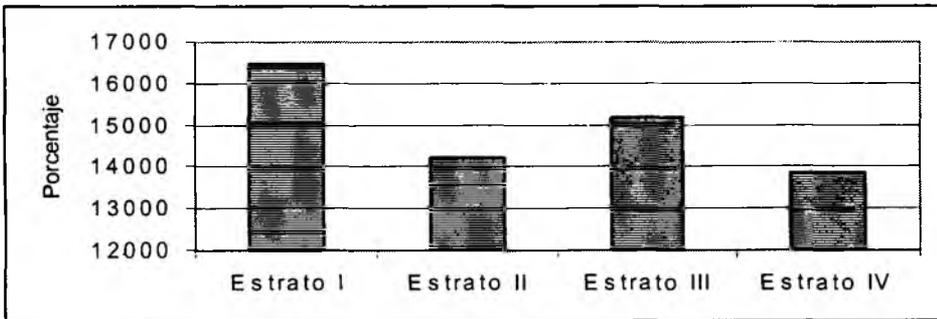
Gráfico 7
Distribución porcentual del consumo final de los hogares, 1990-1996



La mayor incidencia de la inflación se refleja en el estrato de menores ingresos (estrato I) y en el estrato III, en los cuales los incrementos acumulados de precios (calculados en función del consumo específico de bienes y servicios de estos estratos) se mantienen por encima del índice general de precios al consumidor. En el primer caso, por la proporción de ingreso destinado a la adquisición de alimentos, el segundo por el incremento de los gastos del hogar y de diversos servicios que componen la canasta básica (ver gráfico 8).

Gráfico 8

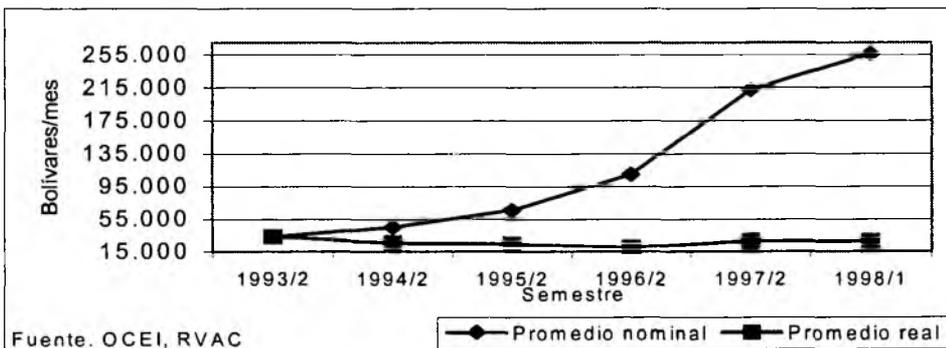
Variación acumulada del IPC por estratos de Ingresos, enero 1984-octubre 1998



En el gráfico 9 se observa como los ingresos reales disminuyeron progresivamente entre 1993 y 1996, logrando una recuperación en 1997 y 1998 que todavía sitúa el ingreso familiar promedio en un 17 % por debajo de 1993.

Gráfico 9

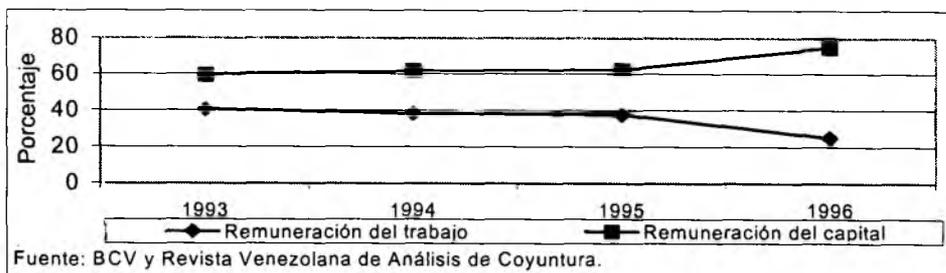
Ingreso familiar promedio nominal y real, 1993-1997



Fuente. OCEI, RVAC

Este comportamiento regresivo de los ingresos, se observa claramente en la distribución del ingreso factorial entre trabajo y capital. Como muestra el gráfico 10, la remuneración del trabajo ha venido disminuyendo, para beneficio del capital, pasando de 40,4% del ingreso nacional en 1993 a 25% en 1996. Este dato permite comprender el ensanchamiento de la brecha entre las condiciones de vida de la población trabajadora y las condiciones de vida de la población que posee capital y, paralelo a ello, el crecimiento de la pobreza por ingreso.

Gráfico 10
Distribución porcentual del ingreso, 1992-1996



EMPLEO

Sobre el empleo, nos limitamos a señalar dos indicadores básicos: desempleo y relación entre sector formal e informal de la economía. Consideramos que son los más significativos cuando se trata de analizar condiciones de vida de la población. Como muestra el gráfico 11, el desempleo abierto aumentó hasta alcanzar en 1996 el 12,4% de la población económicamente activa, con un 48,7 de los ocupados en el sector informal, en 1998 (primer semestre) disminuye la tasa de desempleo ubicándose en 11,3% (1.094.191 personas) y el 48,5% de los ocupados se encuentra en el sector informal (4.417.401). El gráfico 12 presenta la relación entre el empleo en el sector formal y el empleo en el sector informal, que demuestra la importancia sostenida de este último en el mantenimiento de 48% de la población activa en Venezuela. La mayor tasa de desempleo abierto registrada en el país durante el período 1967-1998 fue en el primer semestre de 1985 (14%) con un porcentaje de población ocupada en el sector informal de 41,3%. Las mayores tasas de población en el sector informal durante el mismo lapso (49,4) se registraron en el primer semestre de 1995 y 1996 acompañadas de tasas de desempleo abierto de 10,3 y 11,1 por ciento, respectivamente.

Gráfico 11
Comportamiento del desempleo, 1994-1998

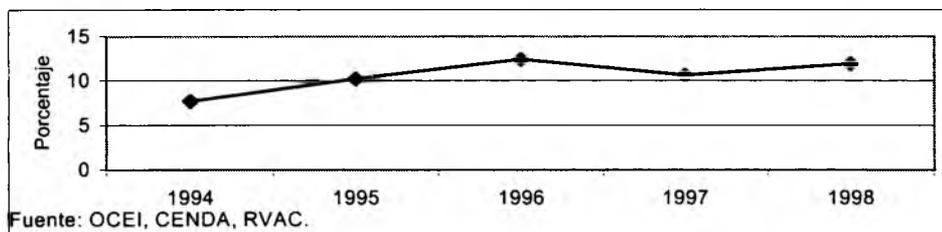
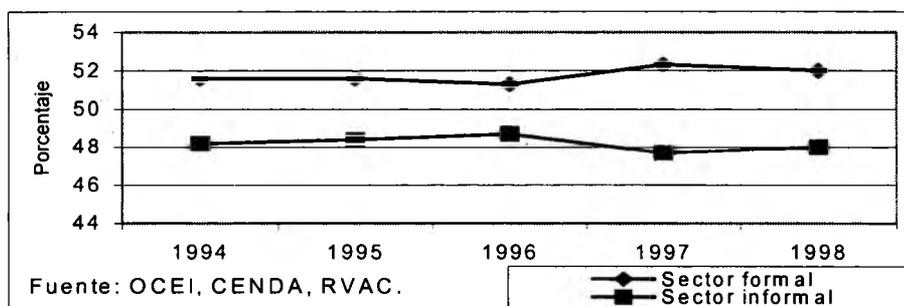


Gráfico 12
Evolución de los sectores formal e informal, 1994-1998.



MORTALIDAD

Entre los indicadores recomendados para evaluar la situación social, la mortalidad infantil y la mortalidad materna se consideran entre los más eficientes del sector salud. Su comportamiento puede observarse en los gráficos 13 y 14. La tasa de mortalidad infantil, después de una subida pico en 1990 y un abrupto descenso en 1991, se mantuvo ascendente hasta 1994; a partir de ese año se observa un suave descenso que la ubica entre 1995 y 1997 con valores alrededor de 23,5 muertes de niños menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos. Esa disminución, en un indicador tan sensible es de importancia, sobretudo en una situación social de crecimiento de la pobreza y desmejoramiento de los ingresos; permite suponer que las programas de atención en salud hacia esta población han tenido efectos positivos. Esta hipótesis se refuerza al analizar la mortalidad materna que, luego de elevarse entre 1992 y 1994, logró disminuir en 1995, 1996 y 1997. La mayor tasa de mortalidad infantil se registró en el año 1990 (25,57.)

Gráfico 13
Tasa de mortalidad infantil, 1990-1997

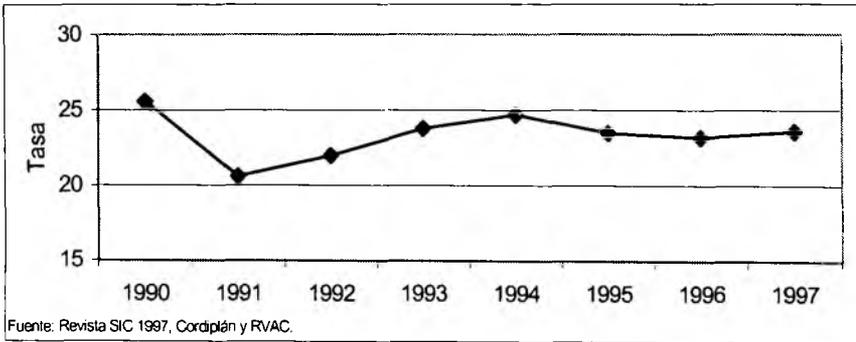
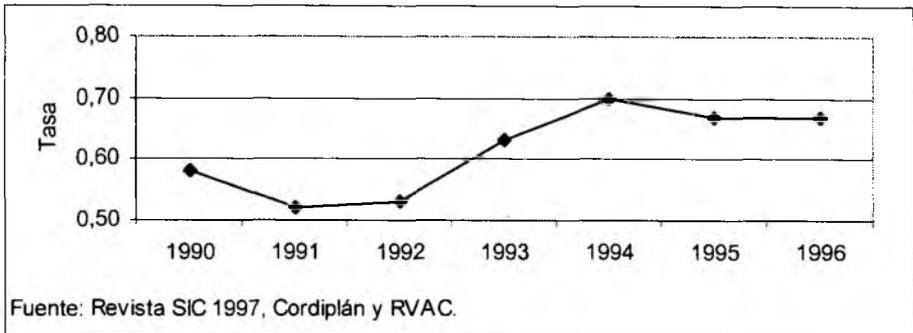


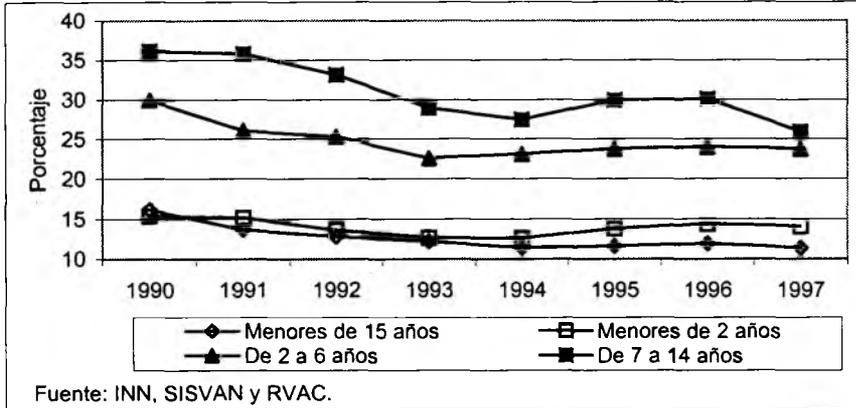
Gráfico 14
Tasa de mortalidad materna, 1990-1996



DÉFICIT NUTRICIONAL

Este es un indicador fundamental para la evaluación de la salud. El gráfico 15 presenta un mejoramiento de la situación nutricional entre 1990 y 1994, cuando los porcentajes de menores de 15 años con déficit nutricional disminuyen en todos los grupos de edad. Lamentablemente, a partir de 1995 se produce un aumento de dichos porcentajes; aunque leve, este crecimiento debe destacarse, pues la desnutrición en esas edades puede tener graves consecuencias. Las mayores tasas de déficit nutricional en el período se presentan también en 1990 (15% en menores de dos años, 30% en niños de 2 a 6 años y 35,8% en niños de 7 a 14 años).

Gráfico 15
Déficit nutricional por grupos de edad, 1990-1996



EDUCACIÓN

Sobre las condiciones educativas de la población, se analizan tres indicadores básicos: matrícula, deserción y repitencia.

Como puede apreciarse en los gráficos 16 y 17, la matrícula muestra un crecimiento sostenido entre 1990 y 1997, la caída abrupta que se observa en 1995 posiblemente se debe a un problema de subregistro, ya que en este año se inicia la implementación de un nuevo sistema automatizado para el procesamiento de los datos). Sin embargo, la relación entre la matrícula básica y el número total de niños en edad preescolar, establece un 42% de niños que no son atendidos por la educación formal y un 10,5% de los niños en edad de asistir a la educación básica que están fuera del sistema educativo, en números resulta ser más de un millón de niños.

En cuanto a la deserción el gráfico 18 es alentador, pues presenta un balance descendente en el período 1992-1995, a pesar del pico ascendente que se observa en 1994. Sin embargo, la repitencia aumenta, consecuencia de las múltiples dificultades que enfrentan las familias y las escuelas para lograr el avance de los niños en el sistema escolar.

Gráfico 16
Matrícula de educación básica, 1990-1997

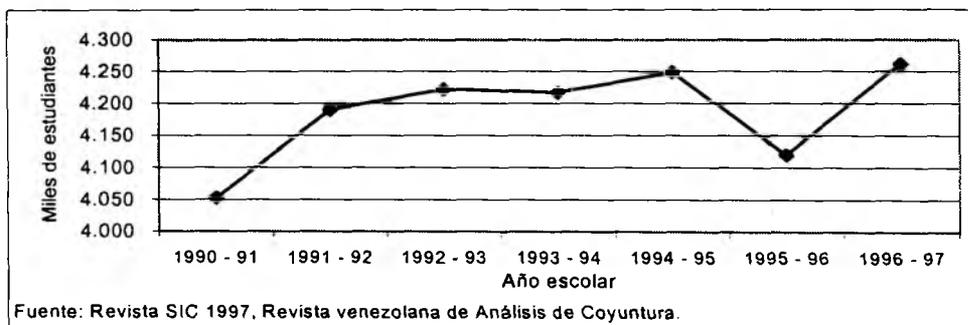


Gráfico 17
Matrícula de educación preescolar formal, 1990-1997

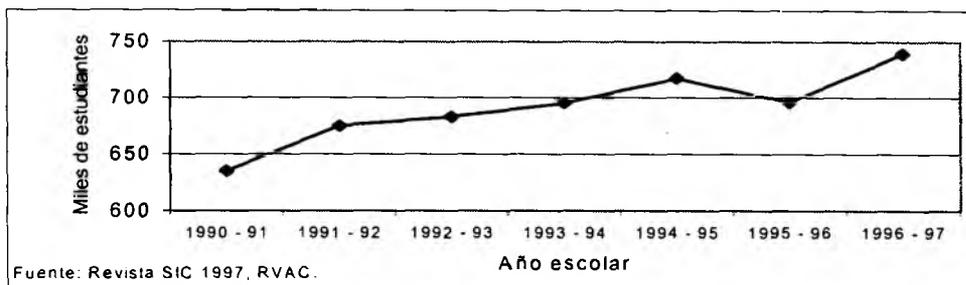
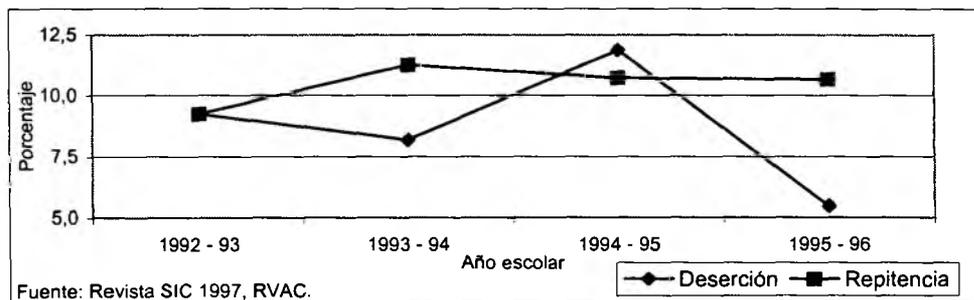


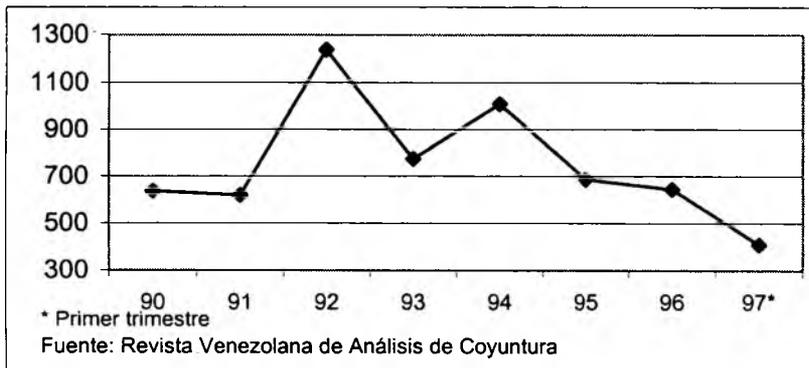
Gráfico 18
Deserción y repitencia en educación básica, 1990-1996



VIOLENCIA

La violencia es uno de los problemas sociales más destacados, sobretodo por las encuestas de opinión que ubican la inseguridad personal como el problema número uno para la población. De todos los registros que pueden encontrarse sobre este problema, las muertes violentas (excluyendo accidentes de tránsito), por ser de denuncia obligatoria, constituye el indicador más acertado. El gráfico 19, muestra las muertes violentas ocurridas en Caracas entre 1990 y 1997, según el registro hemerográfico que lleva la Línea de Investigación sobre Violencia del Instituto de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Puede apreciarse que, luego de un comportamiento ascendente que comenzó en 1989 y alcanzó su máximo valor en 1992, la curva tiene un comportamiento descendente entre 1995 y 1997.

Gráfico 19
Número de muertes violentas en Caracas, 1990-1997



TRABAJO INFANTIL

Tabulados especiales de la Encuesta de Hogares del segundo semestre de 1995 muestran que 10,3% de los niños de 10 a 14 años se encontraban en situación irregular, ya sea porque trabajaban y asistían a la escuela, o no asistían a la escuela, o porque no asistían a la escuela y no trabajaban (4%). En total 7,3% de los niños con estas edades no asistían a la escuela como debería ser. En las edades de 15 a 18 años el 37,6% de los jóvenes no estudiaba y el 15,1% de éstos tampoco trabajaba (ver cuadro anexo).

Cuadro 1
Menores en situación irregular

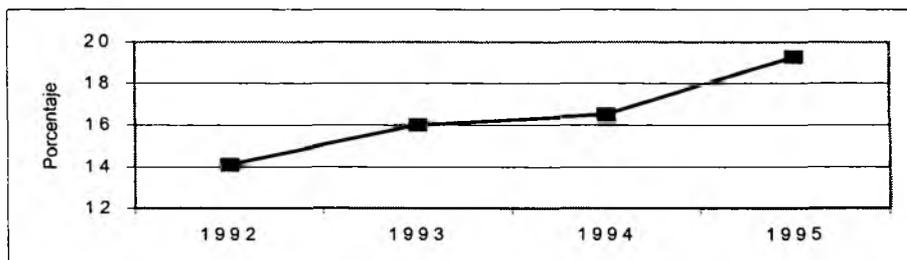
	10 a 14 años	15 a 18 años
Población	2.166.281	1.867.698
Asisten a la escuela y trabajan	65.862	134.816
No asisten y no trabajan	86.115	281.578
No asisten y trabajan	70.851	420.782

Fuente: OCEI, Encuesta de hogares por muestreo, 1995.

La Encuesta Nacional del INAM realizada a 6.665 niños y adolescentes trabajadores, en el segundo semestre de 1996 (65 municipios), muestra los siguientes resultados: 24,1 de estos niños tenía entre los 6 y 12 años; del total de niños encuestados 81,7 trabajaba hace dos años; 58,2% del total trabajaba en vinculación con las ventas; 77% en el sector informal; 34,6% del total no había terminado la primaria y 52,8% no estaba estudiando. Estos niños en su mayoría son del sexo masculino, 82,4% del total, y venezolanos (96,9%).

Se observa un aumento de la conducta transgresora en niños. Del total de retenciones realizadas por la Policía Técnica Judicial, para 1995 (106.481), el 19,3% correspondió a menores de edad. Este porcentaje se ha venido incrementando progresivamente en los últimos años al pasar de 14,1% en 1992 a 19,3 en 1995 (ver gráfico 18). Las entidades con mayor número de infractores, en orden de importancia, fueron: Distrito Federal (18,4% del total nacional), Carabobo, Aragua, Lara y Miranda (INAM, 1996).

Gráfico 20
Retenciones de menores infractores, 1992-1995

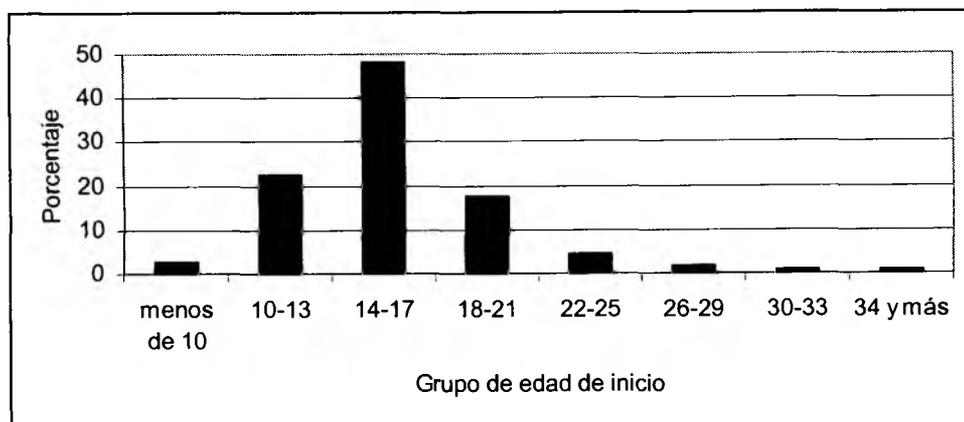


Fuente: Policía Técnica Judicial, Instituto Nacional del Menor.

La Fundación José Félix Ribas reporta que más del 50% de los consumidores de drogas activos, consultantes de los centros, se ubica en edades de 14 a 25 años. Por lo general, se inicia el consumo de drogas entre los 1 y 17 años. En 1996, más del 73% de las personas atendidas había iniciado el consumo en estas edades (ver gráfico 19).

Gráfico 21

Edad de inicio de consumidores de drogas activos en comunidades terapéuticas de la Fundación José Félix Ribas.



Fuente: Fundación José Félix Ribas.

CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN SOCIAL

El análisis de la situación social permite identificar los factores de mayor incidencia sobre el desmejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los venezolanos, al mismo tiempo que ofrece algunas pistas claves sobre las modificaciones necesarias en cuanto a enfoque y prioridades:

1.- Las estimaciones de la pobreza colocan a más de la mitad de la población en esta situación, así pues, los programas para enfrentarla tendrían que atender a más del 50% de los venezolanos. En esas condiciones no tiene sentido concebirlas en el marco de una política de emergencia, coyuntural y compen-

satoria. Si se consideran las múltiples consecuencias de la pobreza: económicas, sanitarias, políticas y sociales en general, se hace evidente que este problema se ha convertido en el más importante a la hora de decidir las políticas nacionales.

2.- Los indicadores utilizados para medir los niveles de pobreza permiten deducir que los factores claves en su reciente crecimiento son: disminuciones del ingreso real, la inflación de los bienes y servicios básicos. Las variables utilizadas para NBI se han estabilizado en los dos últimos años, lo que luce consistente con los indicadores sociales analizados: matrícula y deserción escolar, mortalidad infantil y desempleo.

3.- El análisis de los indicadores económicos vinculados con el bienestar social destaca dos aspectos fundamentales que inciden sobre la pobreza. Uno de ellos es la baja productividad del aparato económico, sobre todo en lo referente a bienes básicos, como son los productos alimenticios. El otro es la inequidad en las remuneraciones capital-trabajo. Si se quiere desarrollar una política que mejore las condiciones de vida de las mayorías, habrá que planificar intervenciones que potencien la productividad y aumenten la proporción del ingreso nacional hacia los trabajadores. Para ello, es necesario comprometer a los empresarios y distribuidores en un proyecto de país, donde para beneficio de todos, la distribución de los beneficios sea equitativa.

4.- El mejoramiento de los indicadores sobre mortalidad infantil y materna, educación y violencia apuntan hacia logros en el área de atención materno-infantil y escolar, así como en la pacificación de la sociedad. Sin embargo, esos pequeños avances requieren de esfuerzos para su consolidación y para alcanzar niveles óptimos de bienestar. Esfuerzos que deben orientarse hacia programas preventivos que han demostrado ser los más efectivos y menos costosos.

5.- La información relativa al número de hogares en situación de pobreza y el índice de desarrollo humano por entidad federal, indican la necesidad de establecer prioridades de atención en dos direcciones: aquellos estados y municipios con peores condiciones socio-económicas (menores IDH y mayor porcentaje relativo de pobreza) y aquellos con mayor cantidad absoluta de pobres (mayores IDH, menor porcentaje relativo de pobreza, mayor concentración poblacional)

6.- Cada estado, incluso cada municipio, enfrenta problemas diferentes, en cuanto a las especificidades de los factores incidentes y las correlaciones entre los mismos. Al mismo tiempo, los recursos con que cuentan también varían. Por eso, los programas sociales deben diseñarse o ajustarse a esos factores, con la finalidad de atacar los problemas con los recursos que se tienen y en función de

los encadenamientos propios de cada localidad, con el propósito de propiciar procesos de recuperación económica, social y cultural más efectivos.

7.- En el acto de instalación de los programas sociales "Mi Compromiso de Solidaridad", Pompeyo Márquez (1994) señaló su convencimiento de que la solución del problema social venezolano está unida a una recuperación económica, a una recuperación moral y a los cambios institucionales que le den un sentido participativo y contenido social a la democracia venezolana. El proceso de desarrollo, definido en forma integral, amerita un cambio cultural profundo en lo social, lo económico y en lo político.

El empleo y los ingresos adecuados para satisfacer las necesidades (consumo medio dentro de un nivel de bienestar aceptable, sobre la base de la equidad) son elementos estratégicos básicos en el corto plazo, que deben estar irremisiblemente relacionados en las metas sociales y en las metas macroeconómicas. Para atacar el desempleo es necesario presentar a los inversionistas un país, macroeconómica y políticamente, estable (Ledezma y Padrón 1996:103).

BIBLIOGRAFÍA

CENDA (Varios años), *Boletín SID*, SID-CENDA, Caracas.

Consejo Nacional de Economía (1992), *Índice de desarrollo humano*, Consejo Nacional de Economía, Caracas.

Cordiplán (1994), *Mi compromiso de solidaridad*, Cordiplán, Caracas.

— (1995), *Un proyecto de país*, Cordiplán, Caracas.

Fundación Centro Gumilla (1996), "Datos Económicos de Venezuela. Diagnóstico Estadístico Social", (Formato electrónico), *Revista SIC*, Caracas.

Instituto Nacional del Menor (1996), *La niñez y adolescencia en conflicto con la ley, 1992-1996*, INAM, Caracas.

Ledezma, Thaís, Cristina Mateo y Carlos Padrón (1995), "Políticas de desarrollo y representaciones de la pobreza", *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*, No. 9, FACES-UCV, Caracas.

OCEI (1997), *Anuario estadístico*, OCEI, Caracas.

OCEI/PNUD/FNUAP (1995), *Desarrollo humano en Venezuela*, OCEI, Caracas.